

Ama de casa: ¿opción, destino o profesión?

María Menéndez-Ponte

1. De un destino a una opción

Hubo un tiempo en el que papel de la mujer en la sociedad estaba intrínsecamente unido a la existencia de la familia, la continuación de la especie y la educación de los hijos. O lo que es lo mismo: el destino de la mujer era ser ama de casa. En la clase alta le preparaban para ello —clases de cocina, labores, tratados de buenas maneras— y en la clase baja la vida social y económica se desarrollaba dentro del propio hogar. La mujer, entonces, carecía de alternativas. Era una sombra o prolongación del hombre, sin capacidad de decisión. Y, consciente o inconscientemente — en la mayoría de los casos—, desempeñaba ese papel y se lo transmitía a su descendencia. Nos dice Betty Gleim, una educadora alemana, en 1814: *“Puesto que ser esposa, madre y ama de casa es el destino más importante, el primero y el último de las mujeres, puesto que un ser femenino no tiene, como tiene el varón, un valor y una finalidad intrínseca, todas esas jóvenes solteras son las criaturas más inútiles, más desdichadas y más desgraciadas: han sido creadas para un fin que nunca podrán realizar”*.

Sin ir tan lejos en la historia, todavía hoy nos encontramos con un alto porcentaje de amas de casa que, por distintos motivos —exigencia de su marido, falta de preparación para realizar otras actividades, atender al hogar y criar a sus hijos, etc.— lo son a su pesar, sin que ello les produzca ninguna satisfacción, sino, más bien, una carga y una frustración.

* La incorporación al mundo laboral

La revolución industrial trajo consigo la incorporación de la mujer al mundo laboral y, con ello, un cambio en la idea comúnmente aceptada de que las mujeres



son el “sexo débil”. (La mujer ha demostrado en estos años su indudable capacidad en un amplio número de actividades tradicionalmente consideradas “masculinas”). Este cambio plantea un dilema para la mujer: trabajar dentro o fuera de casa. Y si elige esta última opción: cómo conciliar el bienestar individual con la prosperidad de la sociedad. (Por una parte, la mujer quiere desarrollar plenamente su personalidad y tomar parte activa, dentro de sus posibilidades, en la vida social y económica. Por otra, la mayoría de las mujeres no quieren renunciar a un hogar ni a una familia).

Estas dos alternativas, en conflicto, responden a las propias demandas que la sociedad hace a las mujeres: la necesidad de la sociedad de perpetuarse rivaliza con otras reclamaciones nacidas de la necesidad que tiene asimismo de progresar eco-

nómicamente. Por eso, el paso de ama de casa como único destino de la mujer al de ama de casa como opción, no ha supuesto ese gran paso que lógicamente debería ser. Y no ha sido así porque la opción no se presenta como tal, sino como una doble exigencia para la mujer.

2. Superwoman

La mujer, al asumir los dos papeles, se convierte en superwoman. El ama de casa de la clase media, hoy, realiza por sí sola el trabajo que hace unos años recaía en varias personas: limpiadora, cocinera, planchadora, chofer, recadera, administradora, niñera, enfermera, educadora, costurera, profesora... Ya no basta que la casa esté limpia y la comida a punto. La

sociedad exige un ama de casa capaz de ayudar a los niños en las tareas de la escuela:

—*si no ha hecho usted un bachillerato, prepárese porque tendrá que hacerlo con sus hijos;*

—*si no sabe idiomas, matricúlese rápidamente en una escuela acelerada;*

—*si aún no se ha dado cuenta de que estamos en el mundo de la informática, vaya comprando cuanto antes un ordenador, y un contestador automático y una vaporeta y un robot y un microondas.*

Y a ver si tiene suerte y los Reyes Magos le traen seis brazos y seis piernas para, a ser posible, manejar todos estos aparatos a la vez y sin equivocarse; procurando que no se le estropeen, porque entonces tendría que cruzar la ciudad, de punta a punta, para llevarlos a arreglar y no los tendría listos de nuevo antes de quince o veinte días.

*** ¿Lleva el niño al dentista?**

Y la sociedad le va a pedir a usted cuentas si es una mala madre y no lleva el niño al dentista para que le pongan los dientes derechos (no esperará que su hijo encuentre trabajo de mayor con sonrisa de Drácula). Lo mismo que hará caer su ira sobre usted si el niño tiene pies valgus y usted ha cometido el descuido de no ponerle plantillas. Y, naturalmente, sólo usted, ama de casa, es culpable si el niño es miope y no usa gafas o si no oye porque no le han drenado los oídos. Y no digamos, si usted ha cometido el terrible despiste de no darse cuenta de que su hijo es disléxico o zurdo o alérgico o tiene esclerosis o lordosis. Y aunque su hijo use aparato, botas ortopédicas, gafas o corsé, eso no la exime de que su hijo no sea un perfecto atleta, capaz de competir en alguna olimpiada, un cinturón negro, una Paulova o un virtuoso de la música.

*** ¿Tiene nociones de psicología?**

Por supuesto, se da por hecho que si usted es madre tiene las suficientes nociones de psicología para no causar un trauma a ninguno de sus hijos y es los suficientemente comprensiva para saber que el niño tiene que celebrar sus cumpleaños con piñata y que al niño le gustará asistir a los otros veinte cumpleaños de sus amiguitos a lo largo del curso y que la raqueta tiene que ser de grafito y que la cartera del colegio o los pantalones de su hijo no los puede comprar en la tienda de la esquina. También es conveniente saber que la buena madre es aquella que sabe como hacer un disfraz de angelito, pastora, pato o canguro. Y asiste a las reuniones del colegio. Y a la representación de navidades. Y a las fiestas de fin de curso. Y se pasa

una tarde cocinando con su hijo para que al día siguiente pueda decir en el colegio que él solito ha hecho unas pastas de almendras o trufas al coñac riquísimas.

Si además de tener hijos tiene usted marido, no le quedará más remedio que llevar continuamente el coche al taller, ocuparse del seguro, sacar las entradas del fútbol, invitar a su jefe a cenar y otras pequeñeces sin importancia. Y, si al final del día, usted se tumba en un sofá con una revista dedicada al ama de casa, se dará cuenta de que tiene que ponerse inmediatamente a hacer aerobics, gimnasia o bicicleta, que su cara necesita una mascarilla, amén de varias cremas hidratantes, nutritivas y rejuvenecedoras, su pelo un nuevo corte y su mente, estancada en las labores de ama de casa, necesita una puesta al día, para lo cual puede elegir entre múltiples cursos y cursillos por correspondencia.

*** El ama de casa de clase trabajadora**

Claro que si, en la clase media, el ama de casa se encuentra estresada ante unas exigencias cada vez mayores por parte de la sociedad, imaginemos al ama de casa de la clase trabajadora que, después de limpiar pisos durante ocho horas o faenar, de sol a sol, en las labores del campo, llega a casa y tiene que ponerse a forrar seis, quince o veinte libros —según el número de hijos—; al día siguiente, comprar cinco archivadores, diez cuadernos, regla, compás, escuadra, lápices y bolígrafos de distintos colores; al otro, tijeras, rotuladores y ceras; y a la semana siguiente, lana de tres colores .

Naturalmente, esa ama de casa no entiende, además, que su hijo de siete años no puede aprovechar los libros de su hermana de diez —¿cómo va entenderlo ella que, con las sobras del cocido, ha hecho croquetas y puré y utiliza las bolsas del supermercado como bolsas de basura?— y se siente humillada cuando le dicen que su hijo no está al nivel de la clase y que debe leer en casa todos los días y aprender a contar hasta cien si no quiere que repita curso (pero, ¿no lo mando a la escuela para que se lo enseñen allí? —se pregunta angustiada—). Y su marido, que llega hambriento a casa, no entiende eso de plato único “porque hay que simplificar”; y los preparados congelados están fuera de sus posibilidades económicas; y cuanto más electrodomésticos, más gastos; y menos se revuelven en las cada vez más diminutas cocinas. ¿Y dónde guardar el chandal y las botas de fútbol y el traje de judo y los ficheros y las enciclopedias si los armarios están hechos para cuatro calzoncillos y dos pares de zapatos? ¿Y qué será mejor: comprar el detergente de



Uno de los múltiples trabajos del ama de casa, es atender a los niños cuando están enfermos

la oferta o ese que dicen en la tele que lava más blanco? Esa ama de casa sólo se dedica, a través de la televisión y las revistas de cotilleo, a vivir la vida ajena. Una vida de amor y lujo sin las odiosas responsabilidades domésticas.

*** Los 200 trabajos del ama de casa**

Sí, ser ama de casa no es un sólo trabajo, son doscientos. Y no son sólo trabajos puramente mecánicos. Muchas veces requieren grandes dosis de inteligencia e imaginación. Por eso, la mujer que, además de ser ama de casa, trabaja fuera es una superwoman. Y constantemente tiene que demostrarlo en el trabajo para pedir perdón por su condición de mujer. Y conformarse con sueldos más bajos que el hombre y puestos de menor responsabilidad. Y ese doble trabajo le produce, a menudo, cierto sentido de culpa: “No le dedico suficiente atención a los niños y a la casa”.

Y lo peor es que las consecuencias de este doble empleo provoca disociaciones entre el mundo emocional y el mundo real nada alentadoras:

- Una reducción alarmante del índice de natalidad.
- Dificultades de la mujer para quedarse embarazada.
- Aumento del número de abortos.
- Aumento del número de divorcios.
- Dolores de espalda (500.000 españoles mayores de 30 años sufren dolores osteoarticulares).
- Depresiones.
- Frigidez e inapetencia sexual.
- Aumento del consumo de drogas.

3. "Ser ama de casa", una opción

Una opción significa que uno puede hacer o no hacer algo. La mujer, evidentemente, puede elegir entre formar un hogar o su carrera profesional. Sin embargo, una vez que ha decidido formar ese hogar, la alternativa es: dedicarse a ser exclusivamente ama de casa o, como ya dijimos, hacer compatible su carrera profesional con ser ama de casa. Si la mujer se decide por ser ama de casa, ¿cómo vive esa opción? Para algunas es un privilegio: no tener un horario rígido les permite ser dueñas de su propia vida y, además, tener tiempo para leer, desarrollar sus aficiones —pintura, cerámica, encuadernación, música...— estudiar, cuidar su cuerpo, ir a museos, exposiciones... También están en este grupo las que se sienten felices de poder dejar un trabajo que las esclavizaba. O las que piensan que la maternidad es lo más importante en la vida. O, simplemente, las que se sienten útiles y llevan la casa con auténtica organización empresarial.

* Renunciar a una profesión

Para otras, en cambio, supone una carga, ya que han tenido que renunciar a una profesión que les gustaba. Y tienen menos poder adquisitivo y falta de independencia económica. Y un horario limitado. Y se sienten aisladas, marginadas, intelectualmente empobrecidas. Y se convierten en esclavas de la casa. Y su trabajo es más a menudo criticado que alabado. Y tienen que hacer auténticos milagros para llegar a fin de mes.

En no pocos casos se vive como frustración: el trabajo de ama de casa es como la tela de Penélope: se hace y se deshace al poco de hacerlo. Nadie parece apreciar este trabajo invisible. O como enriquecimiento: se convierte la rutina del ama de casa en algo creativo y se le saca una rentabilidad como hacer punto, bizcochos, cuadros con telas, alfombras, escribir o ilustrar cuentos inventados para sus propios hijos, trabajos de investigación basados en su propia experiencia de madre...

* ¿Meta o refugio?

Y unas convertirán en meta —hacer el trabajo de ama de casa su profesión— lo que para otras es refugio —escapar del control de sus padres y no tener que estudiar o trabajar.

También nos encontramos a la que se lo toma como algo pasajero: mientras los niños son pequeños, o con conformismo: no le queda más remedio, o como medio de adquirir poder sobre la pareja (se hace

la indispensable). Mientras otras se convierten en mujer-objeto (en función de), políticamente activa (Asociaciones de amas de casa, feministas, de padres, de la comunidad) o pasota (se desentiende).

Evidentemente estas distintas actitudes del ama de casa dependen, a su vez, de la actitud de su pareja y de la propia sociedad. Como también de la clase social a la que pertenece. Hoy en día, ya nadie hace alardes machistas (el machismo no está de moda), pero muchas actitudes machistas, fruto de una educación machista, persisten solapadamente: caras largas si su mujer llega después de él a casa; frases como "No tengo ni un sólo calcetín en el armario" cuando hay seis pares; humillaciones en público, desautorizaciones con los hijos, actitudes proteccionistas o prepotentes. Otras veces, somos las propias mujeres las que, sin querer, propiciamos el machismo: "Si fuera el chico no me importaría, pero la niña..." Y, por supuesto, la propia sociedad: a pesar del avance considerable en el terreno de las leyes, todavía hay demasiados vestigios machistas en el campo de la educación (juguetes, deportes, lenguaje, actitudes...).

* Ser ama de casa, no está bien visto en la sociedad de consumo

La sociedad juega un papel muy importante a la hora de tomar la decisión: carrera profesional o ama de casa. Hemos pasado de la imagen ideal de esposa fiel y virtuosa a la actitud peyorativa de ama de casa (maruja). Ser ama de casa en una sociedad de consumo (tanto tienes, tanto vales) no está bien visto. Por eso, muchas mujeres, aún a riesgo de la frustración o al estrés que les produce esa doble jornada —dentro/fuera de casa— se han lanzado al mundo laboral simplemente por no ser amas de casa. Esa huida provoca una disminución alarmante de la población. Y la sociedad, al darse cuenta de su propia trama, intenta recoger velas y cantar de nuevo las excelencias de los valores tradicionales, la vuelta al hogar. Un manejo que mediatiza a la mujer, pero no le resuelve el problema.

4. "Ser ama de casa", una profesión

Se trata de encontrar un equilibrio trabajo/hogar sin tener que hacer renunciaciones. Y para lograrlo resulta fundamental una reivindicación social y económica del papel del ama de casa de hoy a todos los niveles. Si, como hemos visto, el ama de casa es un puntal en la economía de un país,

la sociedad no puede ignorarlo; no puede evitar el tema por la dificultad que supone abordarlo y por miedo a las consecuencias que traería ese cambio.

Es, pues, obligación de la sociedad amparar la función del ama de casa a través de sus leyes: amplios permisos por maternidad, facilidades para dejar temporalmente el empleo pudiendo volver al cabo de unos años, posibilidades de reciclaje en la vuelta al trabajo, trabajos de media jornada compatibles con el horario de los hijos, guarderías en la propia empresa (si ésta es de gran volumen), primas por hijos, educación igualitaria desde la cuna, distribución más equitativa del trabajo para ambos sexos, posibilidad de planificar los hijos, reconocimiento de las ventajas de emplear amas de casa después de la etapa—crianza (capacidad de organización, trabajo y entusiasmo), una planificación más racional de las ciudades y, sobre todo, un cambio de valores en la sociedad. En este sentido, las numerosas asociaciones y centros ya existentes se encargarían de informar a la mujer de sus derechos y oportunidades.

* Reparto equitativo de las funciones del hogar

Pero, para que ello resulte viable, tendría que haber, ya desde la escuela, una preparación en "ciencias de la vida" dirigida a ambos sexos, —se supone que la mayoría de los niños van a ser padres y que esa es una función de gran trascendencia y responsabilidad; por eso no parece lo más sensato dejarlo al instinto de cada uno—. Y quizá el propio Estado, consciente del papel cada vez más importante de las amas de casa, debiera preguntarse si no le interesaría "pagar" que éstas fueran las mejores.

Si existe una auténtica educación en esta dirección, el hombre cuya pareja trabaja fuera de casa asumirá con naturalidad un reparto equitativo en las funciones del hogar. Y ya no serán válidos argumentos como "el marido es quien trae el sueldo a casa" (en muchos casos es la mujer quien más gana) o "los hijos son responsabilidad de la mujer porque para eso tiene instinto de madre" (son cada vez más los padres que, a causa del divorcio, reclaman el derecho a ocuparse directamente de la crianza y educación de sus hijos).

Del mismo modo, la mujer se planteará con más realismo una salida profesional si no quiere renunciar a los hijos. Y no utilizará como excusa el ser ama de casa para apolillarse intelectualmente. En definitiva, se trata de mejorar la condición de ama de casa y de tener la opción de serlo sin que ello suponga un estigma.

Actividad 1:

Un sueldo para el ama de casa

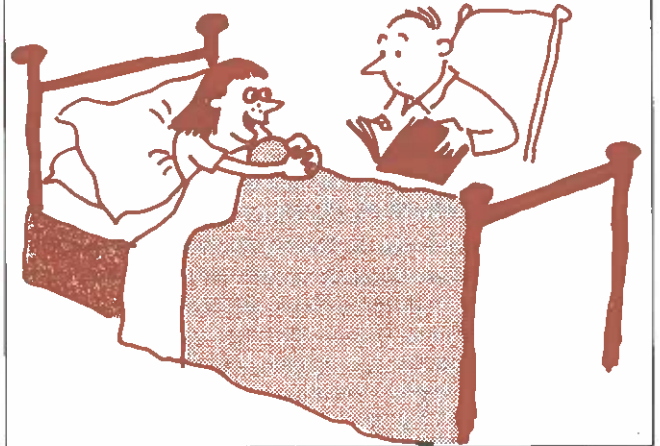
No se trata de saber cuánto costaría pagar a una madre: eso no tiene precio
 pagar a una esposa: eso no tiene precio.

Se trata de saber cuánto nos costaría pagar a unas personas que hiciesen todas estas funciones que, de hecho, hace sola ese ama de casa que es una madre (una o varias veces) y es una esposa (más o menos amorada o desamorada).

Al acabar cada una de las tareas, poner () un sueldo al mes.

1. A su cargo las tareas de **limpieza** de una casa: desde muebles y habitaciones, hasta vajilla y cortinas, pasando por los zapatos y acabando por las llamadas limpiezas generales. ()
2. A su cargo las tareas de **lavado y planchado** y de reparto de las prendas planchadas. ()
3. A su cargo **hacer la compra**, con la previsión indispensable para evitar las sorpresas de una despensa vacía. ()
4. A su cargo todas las tareas de **cocina**, desde la confección de menús dietéticos e imaginativos hasta el que todo esté a punto, para los horarios más versátiles que se puedan imaginar o que puedan necesitar. Y, por supuesto, con las cuatro comidas clásicas (desayuno, comida, merienda y cena) y sus concomitantes de poner y quitar la mesa ... ()
5. A su cargo la tarea del **cuidado de la ropa** de cada día: botones, dobladillos, marcar la ropa, disfraces ... Y la previsión de que esté todo a punto para las situaciones especiales. Y comprar nueva ropa cuando los niños ya crecieron o las coderas ya se descosieron. ()
6. A su cargo la tarea de **los recados**, de todos los recados sin especificación: arreglos, cambios, sacar un documento... ()
7. A su cargo la tarea de **chofer**, si conduce, y de acompañamiento hasta las paradas del autobús, si no conduce. ()
8. A su cargo la tarea de **bricolage ocasional**, para todo lo que necesita una chapuza de emergencia. Hecha por ella o estando al tanto de avisar y de estar cuando viene el que las arregla. ()
9. A su cargo la tarea de **educadora infantil**, acompañando los primeros aprendizajes, las primeras satisfacciones, la solución de los primeros conflictos... ()
10. A su cargo la tarea de **enfermera familiar**: para intuir el diagnóstico, acompañar las noches de insomnio, buscar las medicinas, entenderse con el médico y lograr que los tratamientos no se olviden ... ()
11. A su cargo la tarea de **psicóloga familiar**, logrando el clima en que no surjan los conflictos, o se equilibren los chispazos surgidos. ()
12. A su cargo la tarea de **muchacha cualificada**, para guardar, proteger, garantizar la seguridad de los niños y de todos en la casa. ()
13. A su cargo la tarea de **organizar las fiestas familiares**, estando al quite: cumpleaños, bautizos, primeras comuniones,

*Léame ése, donde las mujeres y los hombres trabajan el mismo número de horas, hacen los mismos trabajos y son igualmente pagados....
 ¡Me encantan los cuentos de hadas!*



bodas ... y todo lo que surja para conveniencia de cualquiera de los demás. ()

14. A su cargo la tarea de **administradora y ecónoma**, de los bienes, del uso del dinero y de estirarlo para que llegue para todo, a costa de lo que sea... ()
15. A su cargo la tarea de **amante y fiel**, y a las veces disponible a todo trance. ()
16. A su cargo la tarea de **comodín multiuso**, de todo lo que haga falta porque de hecho no sólo se cuenta con ella sino que todos se sienten con el derecho de contar con ella. Por supuesto, sin retribución, sin vacaciones, sin tener en cuenta sus propias necesidades y no pocas veces sin un agradecimiento ni expresado ni sentido. ()

— **Sumando todos esos sueldos acumulados, el sueldo de un ama de casa hoy en España saldría por una media de 600.000 ptas.**

- ¿ Se podrá seguir diciendo, con justicia, eso que dicen algunos maridos (nunca los más sensibles ni los más justos): "yo soy el que mantengo la familia con el dinero que apporto a la casa" ?.
- ¿ Es justo que algunas mujeres que forman parte de parejas rotas tengan que soportar mantenerse unidas por la dependencia económica del marido, sin que les haya valido de nada todo el trabajo invertido y que, a la hora de una separación de bienes, sus ingresos personales sigan valorándose por 0,00 ptas ?
- ¿ Es inteligente, para un gobierno, tener desprotegida económicamente la función más vital para el estado: engendrar y tener hijos y cuidar y promocionar el primer estadio de su vida, de los 0 a los 3 años; cuando se produce el 80% más clave en el desarrollo de toda su personalidad ?
- ¿ Puede imaginarse una revolución más rentable social, sexual y humanamente más progresista que la de hacer posible la función de ama de casa como realización personal y como actividad creativa buscada y no como reclusión forzada ? Los grupos pueden trabajar sobre bases reales y sobre sueños realizables utilizando los datos que ellos mismos sean capaces de concretar.

Actividad 2:

Un debate desde algunos textos literarios

—**García Marquéz, Gabriel.** El amor en los tiempos de cólera:

“Pero era Fermina Daza la que tomaba las decisiones. Ordenaba lo que había que comer, lo que había que comprar, lo que tenía que hacerse en cada caso, y en esa forma determinaba la vida de una casa que en realidad no tenía nada que determinar”? *“Fermina Daza sabía entonces que la vida privada, al contrario de la vida pública, era tornadiza e imprevisible... Apenas doblado el cabo de la madurez... empezó a vislumbrar el desencanto de no haber sido nunca lo que soñaba cuando era joven... sino algo que nunca se atrevió a decirse ni siquiera a sí misma: una sirvienta de lujo... Siempre se sintió viviendo una vida prestada por el esposo”.*

—**Ibsen, Henrik.** Una casa de muñecas:

Helmer: *“¡Abandonar tu hogar, tu marido, tus hijos!... ¿Y no piensas en lo que se dirá?”*

Nora: *No puedo pensar en esas cosas. Sólo sé lo que es indispensable para mí.*

Helmer: *¡Oh! ¡Es espantoso! ¡Traicionar así los deberes más sagrados!*

Nora: *¿A qué llamas tú los deberes más sagrados?*

Helmer: *¿Necesitas que te lo diga? ¿Acaso no son tus deberes para con tu marido y tus hijos?*

Nora: *Tengo otros deberes no menos sagrados.*

Helmer: *No los tienes. ¿Qué deberes son éstos?*

Nora: *Mis deberes para conmigo misma.*

Helmer: *Ante todo eres esposa y madre.*

Nora: *Ya no creo en esas cosas. Creo que, ante todo, soy un ser humano igual que tú...”*

—**Fromm, Horkheimer, Parsons.** La familia:

“En la sociedad subsisten todavía aspectos patriarcales fundamentales, y por ello, las mujeres se encuentran en una posición desventajosa, subordinada. No sólo han de adaptarse, al ejercer una profesión, a formas de vida moldeadas por y para los hombres, sino que su patrimonio histórico, su educación específica, impuesta por una sociedad secularmente masculina, la preferencia irracional de que gozan los hombres en muchas profesiones y el clima cultural en general crean una serie de problemas adicionales a la mujer que trabaja y dificultan psicológicamente su existencia.

—**Vilar, Esther.** El varón domado:

“La mujer emancipada es tan tonta como las demás, pero preferiría que la creyeran más lista. Habla con el mayor desprecio de las amas de casa.

Cree que el mero hecho de realizar un trabajo que no sería indigno de un hombre hace de ella un ser inteligente. Al juzgar así, confunde causa y efecto: pues los hombres no

trabajan porque son muy inteligentes, sino porque no tiene más remedio”.

—“La mujer emancipada no es una descarga para su marido: la explota aún más que otras mujeres. Cuanto más asciende, tanto más despiadadamente espolea a su marido... Este hombre vive constantemente angustiado por la posibilidad de que su mujer le rebase realmente un día”.

—“La emancipada es también causa de la infelicidad de sus hijos. Pues ella no es mejor que las demás: le divierte más cualquier estúpido trabajo de oficina que el cuidado de sus inteligentes hijos. No por eso, sin embargo, renunciará al embarazo: una mujer, explica, necesita un hijo, porque si no su vida no será nunca “plena”.

—**Clarín, Leopoldo Alas.** La regenta:

“Quería emanciparse, pero ¿cómo? Ella no podía ganarse la vida trabajando; antes la hubieran asesinado las Ozores; no había manera decorosa de salir de allí a no ser el matrimonio o el convento”.

—**Stendhal.** El rojo y el negro:

“Es la base de desprecios públicos como un marido acaba con su mujer en el siglo XIX, cerrándole todos los salones”.

—**Sampedro, José Luis.** La sonrisa etrusca:

“¿Qué ama de casa más dispuesta! En un momento sirve una pasta exquisita. ¿O será que ahí se pasa el tiempo sin sentir, simplemente respirando a gusto?”

—**Homero.** La Odisea:

“Telémaco (a su madre):... Mas vuelve ya a tu habitación, ocúpate en las labores que te son propias, el telar y la rueca, y ordena a las esclavas que se apliquen al trabajo; y de hablar nos cuidaremos los hombres y principalmente yo, cuyo es el mando en esta casa.

Volvióse Penélope muy asombrada a su habitación, revolviendo en el ánimo las discretas palabras de su hijo. Y así que hubo subido con las esclavas, a lo alto de la casa, lloró a Odiseo, su caro consorte...”

Actividades Escuela de Padres

1. Lectura y glosa espontánea de estos textos
2. Debate: desde experiencias que se conocen
3. Producir, entre todo el grupo, un texto (nuestro propio texto) sobre el ama de casa.

Escolares ingleses "viajan" a Francia sin salir del colegio

La búsqueda de nuevos y más eficientes métodos para aprender un idioma ofrecen en ocasiones sorprendentes e ingeniosos resultados. Tal es el caso de una escuela en Dagenham (Inglaterra), que para mejorar el aprendizaje de francés de sus alumnos ha apostado por acercar el país vecino a su aulas.

El objetivo es conseguir un auténtico baño lingüístico tal y como lo definen sus artífices. Para ello han construido una clase que reproduce el escenario de una típica calle francesa. No falta en esta "rue de l'école" la oficina de control de pasaportes y de cambio de moneda, el hotel, el supermercado, un garaje e incluso un típico café francés, todo ello bien lleno de provisiones y alimentos artificiales.

Se pretende así reforzar el realismo del escenario y conseguir que los estudiantes puedan practicar el idioma

imbuídos por escenas cotidianas, recreadas de tal modo, que refuercen y amenicen el aprendizaje. La idea partió del departamento de idiomas de esta escuela inglesa que buscaba ansiosamente mejorar la penosa reputación lingüística de los británicos y acabar con las tediosas clases en las que tan sólo se recitaban letanías de verbos y construcciones hechas.

Para que el aprovechamiento sea completo, el escenario es utilizado por los chavales desde el primer nivel hasta el sexto con diferentes métodos de grupos o individuales, de actividades, de tarjetas de ayudas, etc.

—Plantead en clase las formas más ingeniosas de mejorar el estudio de los idiomas en vuestro colegio de acuerdo a los recursos de que dispongáis.

Bibliofóbicos, bibliofágicos, bibliofóricos, bibliófilos



Ahora que el curso comienza el 2º trimestre, bueno será recordar una encuesta publicada por la revista juvenil francesa "Phosphore" en la que divide a los lectores de libros en estas cuatro clases: "bibliofóbicos", que tiene miedo a los libros, prefieren hablar, ver TV y discu-

tir o sólo ven libros que tengan muchas fotos; "bibliofágicos", que lo tragan todo: grandes, pequeños, viejos, nuevos, antes, y en después de cualquier actividad, están leyendo un libro; "bibliofóricos", les gusta que el libro vaya de mano en mano, para luego preguntar por su lectura, qué le ha parecido a los otros y discutir continuamente sobre lo que has leído o dejás de leer, haciendo del libro un forum permanente; "bibliófilos", aunque no suene muy bien, significa el amor apasionado por un libro, sus personajes, que le hacen a cada cual sumergirse en sus aventuras o sentimientos, padeciendo una especie de encantamiento que le abstraen de casi todo lo que les rodea.

—Literatura: ¿Eres bibliofóbico, bibliofágico, bibliofórico o bibliófilo? ¿O nada de eso? Podrías hacer una encuesta en clase, explicando previamente cuáles son las señales más destacadas de cada uno. Una buena manera de empezar un curso, en el que los libros estarán siempre presentes.

Los museos italianos contra las visitas masivas de estudiantes

Los Museos italianos, siguiendo el ejemplo de Florencia, están estudiando medidas para prohibir la entrada masiva de estudiantes que no vengán acompañados por sus profesores y divididos en grupos pequeños que faciliten no sólo un control continuo sino también un aprendizaje eficaz.

Sobre los responsables de los Museos pesan los últimos actos vandálicos, atribuidos a estudiantes de todo el mundo: pinturas y raspados en la Torre de Pisa, bloques de adornos arrancados en la sacristía de San Lorenzo, un estudiante de Ravena amputó un dedo a una escultura de Miguel Angel y otro le pegó un martillazo a su célebre David.

Como medidas inmediatas, se sugieren la subida disuasiva del precio

en los billetes, accesos prohibidos cuando vengán sin profesor, supresión de viajes masivos llamados culturales, pero que no son más que una carrera por las salas, etc. Las normas están todavía en estudio, pero pueden extenderse a todo el país.

—Arte: Muchos profesores piensan que todo eso es cierto, pero que tampoco los Museos hacen nada por formar a guías que presenten de un modo inteligente y accesible las maravillas que encierran esas paredes. De hecho, cuando un guía experto sabe funcionar con los niños, las visitas mejoran notablemente. ¿Tiene alguna experiencia de esto? ¿Qué hace cuando lleva a sus alumnos a un Museo? ¿Cómo los prepara? Sería interesante recibir sus sugerencias para publicar algo así como "guía del museo con niños".